

LA "CONVERSIÓN ECOLÓGICA" EN LA LAUDATO SI' Y EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

Emilio Chuvieco Salinero

Catedrático de Geografía de la Universidad de Alcalá

Director de la Cátedra de Ética Ambiental "Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno"

RESUMEN:

Se presentan en este trabajo algunas reflexiones sobre el significado y alcance del concepto "conversión ecológica", en mi opinión uno de los más innovadores y relevantes de la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco. No se trata únicamente de una conversión en los hábitos de consumo o transporte, sino principalmente una nueva consideración de quiénes somos y cómo deberíamos relacionarnos con los demás y con el ambiente. La conversión ecológica supone considerarnos parte de un todo mayor, creado por Dios y no por nosotros, y por tanto con una responsabilidad ante el Creador de cómo tratemos a los demás seres humanos y a las demás criaturas. Esto se traduce en un cambio en el estilo de vida, pero sobre todo en nuestros esquemas mentales, recuperando el sentido sagrado de la Naturaleza, en cuanto imagen de Dios, y el valor intrínseco que tienen todos los seres creados.

ABSTRACT:

This paper presents personal thoughts on the meaning and relevance of the "ecological conversion", one of the most innovative and important concepts of the encyclical *letter Laudato si'* of pope Francis. This concept affects not only our consumer or transport habits, but it mainly affects how we consider ourselves in relation to other human beings and the natural environment. The ecological conversion implies considering ourselves as part of something bigger, created by God and not by ourselves. Therefore we are accountable for our actions to other human beings and other creatures. This implies a change in our life style, but also in our worldview, by recuperating the sacred meaning of Nature, as it is an image of God, and the intrinsic value of all other created beings.

PALABRAS CLAVE: *Laudato si', Conversión ecológica, Cristianismo, Catolicismo, Ecología, Ética ambiental,*

KEYWORDS: *Laudato si, Ecological conversion, Christianity, Catholicism, Ecology, Environmental Ethics.*

1.- INTRODUCCIÓN: EL MARCO DE LA LAUDATO SI'

La encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco ha suscitado un enorme interés de los medios de comunicación y de estudiosos de muy diversas disciplinas.

Ciertamente se trata de un documento singular. Por un lado, para muchos católicos supone un discurso difícil de asimilar, sobre una temática que además les resulta lejana, o incluso sospechosa. Por otro, para muchos ambientalistas,

poco interesados en cuestiones religiosas, se trata de un texto sorprendente, de gran hondura y belleza, que se alinea en lo más sustancial con los pensadores más avanzados en cuestiones ambientales y sociales. Quizá para ambos grupos convendría revisar la tradición cristiana —o específicamente católica— para comprender las raíces y el alcance de la encíclica papal. En ese marco se inscribe el presente artículo.

Llama especialmente la atención el carácter beligerante que han tomado algunos católicos frente a la encíclica. Se trata seguramente de una minoría, si bien es mucho más extensa la proporción de creyentes que o bien no entienden o no le dan la importancia que requiere el documento. Quizá se muestran confusos porque piensan que los temas ambientales son marginales a la tradición cristiana, no tienen relevancia frente a otras muchas cuestiones donde se juega el futuro de la familia y la sociedad, y no entienden porque el Papa les dedica una encíclica. La mayor parte no se atreven a criticarla abiertamente (al fin y al cabo es un texto del Papa, y tiene el mayor rango doctrinal de los que emite la santa Sede), así que o bien la silencian, o bien la interpretan entresacando del texto lo que ellos entienden como más sustancial (en el fondo lo más tradicional, lo que esperaban leer).

Aquellos católicos que han criticado más abiertamente la encíclica lo hacen sobre posiciones muy variadas, pero que en cierta medida convergen en el desacuerdo sobre la gravedad de la situación ambiental o las causas de ese deterioro, particularmente las críticas que hace la encíclica al modelo económico actual.

En el primer aspecto, se critica que el texto avale una supuesta visión sesgada de las cuestiones ambientales. Se considera que no se ha tenido en cuenta la opinión de los detractores del "consenso" científico, particularmente en el caso del cambio climático. Según esos críticos, si los problemas ambientales no son tan serios como describe al Papa, o no es responsable de ellos el ser humano, parece que se anularan las consecuencias morales y la base teológica sobre el cuidado del medio ambiente que supone el principal mensaje de la *Laudato si'*.

En mi opinión, se equivocan tanto en el diagnóstico como en las consecuencias. Por un lado, la razón principal de cuidar la naturaleza no es tanto la gravedad del problema, sino la raíz del mismo: un antropocentrismo dominador, que olvida nuestro papel de criaturas y el respeto debido al Creador para salvaguardar todas las demás, humanas y no, que comparten con nosotros el planeta. Por otro, el diagnóstico ambiental que hace el primer capítulo de la encíclica está bastante ajustado a la mejor información científica de que disponemos⁴⁷. En esto, como en cualquier debate científico, resulta prudente tomar decisiones sobre lo que sabemos en cada momento, particularmente cuando las posibles consecuencias van a impactar a muchas personas: un elemental sentido de la prudencia nos lleva a planificar el futuro en función de lo que conocemos del presente y de las tendencias previsibles.

En cuanto a las críticas que hace el Papa al modelo económico actual, parece que se identifica la denuncia a los excesos

⁴⁷ He recogido un breve análisis de esta cuestión en otro texto dedicado a la encíclica: CHUVIECO, E. (2016). Ciencia y Religión para el cuidado de la casa común, Teología y Catequesis (en prensa).

de un sistema con una oposición frontal al mismo. El actual modelo de progreso tiene muchos problemas, que los pensadores más lúcidos han mostrado en numerosas ocasiones. No cabe duda que el sistema capitalista está detrás de grandes logros en materia tecnológica y económica, pero hay muchas formas de entender el capitalismo, y desde luego la vertiente más liberal, más desreguladora, no sólo tiene impactos ambientales graves, sino también consecuencias sociales muy preocupantes. Como muy bien indica el Papa, la "cultura del descarte" se aplica por igual a la naturaleza (a la que se trata como mero recurso) y a las personas, que sólo sirven en la medida en que alimentan un sistema dominado principalmente por la avaricia y el egoísmo. En este marco, la encíclica no propone volver al Paleolítico o avalar el comunismo (que por cierto cuenta con un historial ambiental muy lamentable), sino más bien sugiere que reconduzcamos la actual versión del capitalismo hacia un modelo donde se integren de modo más nítido los aspectos sociales y ambientales. Citando al papa Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in Veritate*, la *Laudato si'* indica que "para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos «cambiar el modelo de desarrollo global», lo cual implica reflexionar responsablemente «sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones» (CV)". Y continúa, en el mismo punto, el Papa Francisco: "No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo

tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso" (LS, n. 194)⁴⁸. En suma un modelo de progreso que dé prioridad a las necesidades humanas y al equilibrio con el ambiente, frente a la acumulación egoísta de recursos que solo sirve para ampliar la brecha entre países y clases sociales.

Con ser de gran calado estas cuestiones, a mi modo de ver la aportación principal de la *Laudato si'* es la llamada a la "conversión ecológica". La encíclica, como otros textos de la doctrina social de la Iglesia (DSI), no propone soluciones concretas a los problemas ambientales, ni avala un determinado modelo social, ni es partidaria de alternativas unidireccionales. Su objetivo es hacer reflexionar al lector sobre el problema, sobre sus raíces y consecuencias. Se trata de interpelar la conciencia de cada uno a tomar una nueva actitud frente al ambiente que habitamos y frente al resto de los seres vivos. En este sentido, el concepto de conversión implica una llamada al cambio personal. Sin duda, los problemas ambientales son de tal calado que una decisión personal parece que no resuelve nada, pero a la vez se evidencia que los cambios sociales vienen precedidos de decisiones personales, de la suma de los cambios de quienes formamos parte de ella, cada uno con su nivel de responsabilidad. En este sentido, la "conversión ecológica" es una llamada a una honda transformación personal. A este tema dedicaré el resto de este trabajo,

⁴⁸ Para evitar redundancias en la referencia a la encíclica *Laudato si'*, en este artículo la citaré simplemente por sus siglas LS, seguida del número a que se refiere el párrafo que se cite en cada momento.

por un lado reflexionando sobre el concepto en sí y sus implicaciones para la conservación ambiental; por otro, sobre la originalidad del planteamiento del papa Francisco frente a otras propuestas de la tradición cristiana.

2.- RELEVANCIA DE LA "CONVERSIÓN ECOLÓGICA"

La palabra *conversión* tiene mucho arraigo en el cristianismo, y hace referencia a una modificación drástica de las actitudes y consecuentemente del comportamiento. Conversión implica un cambio de vida, que tradicionalmente denota el paso de una condición alejada de la Fe a otra en la que se viva plenamente, o incluso el tránsito de un credo religioso a otro. Por ejemplo, se denomina converso a alguien que proveniente de otra confesión cristiana o de otra religión decide hacerse católico. En el sentido más amplio, ese término puede designar a la persona que ha realizado cambios drásticos en su vida (en el ámbito político o cultural), pero su origen tiene una marcada acepción religiosa.

Si conversión implica un cambio profundo de actitudes, la expresión "conversión ecológica" supone que estamos refiriendo a una transformación honda en nuestra relación con la Naturaleza. En este sentido lo aplica el papa Francisco cuando solicita —primordialmente a los católicos a quienes va dirigida la encíclica, pero también a todos los seres humanos— un nuevo enfoque, una forma nueva de valorar y de contemplar la naturaleza, pasando a considerarla como algo propio, como nuestro hogar común, que tenemos que cuidar en beneficio propio, de los demás

seres humanos —presentes y futuros— y de las demás criaturas. Fruto de la conversión ecológica de cada uno —pues como cualquier conversión se trata de un cambio personal—, seremos capaces de alumbrar un nuevo concepto de progreso, que haga compatible el bienestar humano con el florecimiento de las demás formas de vida.

No hemos de olvidar que para muchas personas la cuestión ambiental tiene una importancia marginal. Para ellos, no hay problemas ambientales que amenacen nuestra supervivencia o la de las generaciones futuras, sino únicamente disfunciones que se corregirán con la correcta aplicación de la técnica. En este planteamiento, sólo es cuestión de inventar métodos más sofisticados que nos permitan revertir los procesos de contaminación del aire, suelo o agua que nosotros mismos estamos generando.

Pero para el papa Francisco la cuestión ambiental es mucho más profunda. No es algo externo, accesorio, sino que implica muchas facetas de nuestra existencia. En su visión, "...la cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático" (LS, n. 111). Frente a la visión de quienes pretenden mantener el modelo actual, que es en última instancia el causante de la presente crisis ambiental, para el papa Francisco la tecnología no es la solución al problema, aunque pueda ser una herramienta para

solventarlo. De poco serviría confiar en la tecnología si seguimos manteniendo nuestras prioridades en el beneficio personal, en la acumulación desmedida de recursos: en suma si seguimos identificando la felicidad con la posesión material. En ese marco, la tecnología sólo servirá para poner parches al problema, en el mejor de los casos, y en el peor para perpetuar las injusticias que se esconden detrás de un modelo social y económico desenfocado.

Frente a ello, la *Laudato si'* sostiene que la solución de fondo al problema ambiental pasa por la conversión personal de cada uno, por la suma de millones de conversiones personales. Requiere cambiar nuestra mirada y nuestro pensamiento, de tal forma que nuestras relaciones con los demás seres humanos y con las demás criaturas pasen a ser cooperativas en lugar de competitivas. Pasa por aprender a disfrutar compartiendo, por contemplar lo que nos rodea con una mirada distinta, por poner las prioridades en los bienes espirituales frente a los materiales.

¿Cuál es la base de esa conversión ecológica? Me parece que la respuesta la da el último capítulo de la encíclica que se dedica a sentar las bases teológicas de esa conversión y que aportan razones para sustentar esa conversión en nuestra relación con el entorno. Para un cristiano (en este ámbito los católicos, los ortodoxos y la mayor parte de las confesiones evangélicas tienen la misma percepción), la naturaleza no es un conjunto externo que nos sirve de habitáculo (de ambiente), y menos aún un mero almacén de recursos que usamos para nuestra supervivencia. El mundo, y nosotros con él, es una Creación de Dios. Ha sido querido por El y por tanto

es una manifestación de la bondad y la belleza divina. Si el mundo ha sido creado por Dios, nosotros nos somos los dueños del mundo, sino criaturas que forman parte de la Creación y que están llamadas, como únicas criaturas racionales que lo pueblan, a mantener su diversidad y su equilibrio. Nuestra capacidad transformadora es muy superior a la de cualquier otra criatura, pero también lo es nuestra responsabilidad ante Dios. De acuerdo a la tradición bíblica, Dios concede al hombre la capacidad de "dominar" lo creado, pero no de forma despótica, sino como un administrador responsable, que dará cuenta de lo que le ha sido confiado.

Por encima de las acusaciones lanzadas contra el cristianismo sobre su supuesto antropocentrismo radical⁴⁹, no hemos de olvidar que el cristianismo (como cualquier otra religión) es teocéntrico, no antropocéntrico. El papel del hombre es subsidiario, no absoluto. Por tanto, su dominio es delegado, ya que es Dios mismo quien le asigna el papel de custodio y protector de las demás criaturas. Si todas las criaturas han sido creadas por Dios, todas ellas tienen un valor intrínseco, ya que todas han sido creadas con un propósito, más allá de servir nuestras necesidades. La encíclica lo señala con toda nitidez: "... los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, « por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria », porque el Señor se regocija en sus obras (cf. Sal 104,31)" (LS, n. 69).

Subrayando la importancia de esta idea, el cardenal Muller, prefecto de la

⁴⁹ Esta era, en esencia, la tesis de Lynn White en su conocido ensayo: WHITE, L. (1967). The Historical Roots of Our Ecological Crisis, *Science*, 155(3767), 1203-1207.

congregación para la doctrina de la Fe, en su comentario a la *Laudato si'* indica que: "Ninguna criatura es una pura función para otra criatura. Cada criatura tiene también en el marco de la totalidad una finalidad propia. El hombre no puede usar la creación para su bienestar como si fuera una materia prima. Más bien, las cosas no humanas y los seres vivos no-personales son reconocidos y acogidos por el hombre como posibilidades para colaborar creativamente con su razón en el plan creador"⁵⁰.

En consecuencia, siguiendo la *Laudato si'*, no podemos continuar considerándonos los únicos seres con valor ante Dios. Esto es teológica, metafísica y biológicamente absurdo. El mundo ha evolucionado en formas enormemente diversas muchos millones de años antes de que existieran los seres humanos. Todas esas criaturas que existieron sobre la faz de la Tierra antes de nuestra llegada han sido queridas por Dios, le han dado gloria por su misma existencia, y han tenido un papel clave en la diversidad y riqueza de las especies que ahora conocemos.

Para la tradición bíblica, ciertamente el hombre es el único hecho a su imagen y semejanza, el único con la libertad de amarle o de rechazarle, y por tanto tiene un valor especial, superior a las otras criaturas pero no exclusivo. Ese papel privilegiado del ser humano es también fuente de responsabilidad. Debemos rendir cuentas ante Dios de cómo hemos tratado a sus demás criaturas en este momento concreto de la historia terrestre. Tenemos capacidad tecnológica

para arrasar la vida del planeta, pero también para cuidarla, también para restaurarla, también para aprender de ella, para asombrarnos con su belleza, para contemplar en ella a su creador. Este reconocimiento explícito de ser criaturas dependientes de un Dios creador, omnipotente pero también Padre nuestro, es el sustrato teológico de la "conversión ecológica" tal y como la entiende el papa Francisco: "La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses." (LS, n. 75).

La encíclica tampoco puede negar la evidencia de la superioridad fáctica del ser humano sobre los otros seres creados, pero en el contexto de ser y sentirse criatura, ese dominio nunca será depredador, porque "la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios «como un sacrificio vivo, santo y agradable» (Rm 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe." (LS, n. 220).

En suma, al largo debate sobre el equilibrio entre antropocentrismo y biocentrismo en ética ambiental⁵¹, cabe añadir una tercera vía, el teocentrismo, que recupere la noción de un Dios Creador, que garantiza el valor intrínseco

⁵⁰ MULLER, G. L. (2015). La preocupación por la casa común. En: Chica, F. y Granados, C., eds. *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica Laudato si' del papa Francisco*. Madrid: BAC, p. 9.

⁵¹ CHUVIECO, E. y MARTÍN, M. A. (2015). *Cuidar la Tierra: Razones para conservar la Naturaleza*. Madrid: Digital Reasons y Palabra.

de todos los seres creados, a la vez que lo hace compatible con el dominio subsidiario del ser humano. Cuando se rompe esa visión, salen perjudicados tanto la naturaleza, que pierde su carácter sagrado (en cuando imagen del Creador) y el propio ser humano, que degrada su función y acaba enfrentándose consigo mismo. Ya advertía de este error antropológico san Juan Pablo II, para quien el desequilibrio ambiental era consecuencia de la pérdida de la armonía inicial fruto del pecado original: "La llamada a Adán y Eva, para participar en la ejecución del plan de Dios sobre la creación, avivaba aquellas capacidades y aquellos dones que distinguen a la persona humana de cualquier otra criatura y, al mismo tiempo, establecía una relación ordenada entre los hombres y la creación entera. Creados a imagen y semejanza de Dios, Adán y Eva debían ejercer su dominio sobre la tierra (Gén 1, 28) con sabiduría y amor. Ellos, en cambio, con su pecado destruyeron la armonía existente, poniéndose deliberadamente contra el designio del Creador. Esto llevó no sólo a la alienación del hombre mismo, a la muerte y al fratricidio, sino también a una especie de rebelión de la tierra contra él (cfr. Gén 3, 17-19; 4, 12). Toda la creación se vio sometida a la caducidad, y desde entonces espera, de modo misterioso, ser liberada para entrar en la libertad gloriosa con todos los hijos de Dios (cfr. Rom 8, 20-21)"⁵².

⁵² JUAN PABLO II (1990). Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, n. 3: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace_sp.html.

3.- LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

Acabamos de citar a san Juan Pablo II, un papa de enorme trascendencia en la evolución reciente del pensamiento social de la Iglesia, como un ejemplo de que el concepto de conversión ecológica no es completamente original de la *Laudato si'*. Si bien esta encíclica le dedica una atención y una relevancia antes no contemplada, el tema ya fue introducido por Juan Pablo II y ampliamente difundido por Benedicto XVI. Además, el concepto de fondo, en cuanto supone un equilibrio entre progreso y cuidado ambiental, está muy presente en la tradición cristiana desde sus primeros siglos.

Efectivamente, numerosos autores han estudiado las raíces históricas del cuidado ambiental en el cristianismo⁵³, mostrando que la figura de San Francisco de Asís no es completamente excepcional, ni está desarraigada del contexto de la tradición cristiana. Más bien podemos afirmar que el mensaje del santo de Asís engarza perfectamente en una secuencia que proviene de la patrística, particularmente de San Agustín y San Basilio, y que fragua también en los primeros pensadores escolásticos (particularmente S. Alberto y Sto. Tomás). No hemos de olvidar el secular cuidado de la naturaleza que practican las órdenes monásticas, que tienen vocación de continuidad en un determinado lugar.

⁵³ SCHAEFER, J. (2009). *Theological foundations for environmental ethics: Reconstructing patristic and medieval concepts*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

MERINO, J. A. (2008). *Francisco de Asís y la ecología*. Madrid: PPC.

SORRELL, R. D. (1988). *St. Francis of Assisi and Nature: Tradition and Innovation in Western Christian attitudes toward the environment*, New York - Oxford: Oxford University Press.

Algunos de los monasterios cristianos más antiguos se encuentran en lugares de singular belleza ambiental, que mantienen pese a tratarse de lugares utilizados secularmente por el ser humano. Esto no es casualidad, sino fruto de un acercamiento a la naturaleza que valora su carácter sagrado (imagen de Dios) y se refuerza por un sentido de la frugalidad de vida y la armonía, propio de la vocación contemplativa⁵⁴. Baste recordar el ejemplo de la república monástica de Athos, en el norte de Grecia, ocupada exclusivamente por monjes desde hace más de 16 siglos y declarada patrimonio mundial natural y cultural por la UNESCO⁵⁵. Junto a ello, y pese a lo indicado, la figura de San Francisco de Asís destaca sobremanera, al aportar un acercamiento al ambiente que podemos calificar de misticismo natural, en la medida en que la observación de las criaturas no sólo le lleva a conocer más a Dios, sino a alabarle y a dialogar con él. Este es el sentido último del Cántico de las Criaturas (*Laudato si, mi Signore*), del que toma el título la encíclica del papa Francisco.

En el Magisterio reciente de la Iglesia sobre la cuestión ambiental podemos destacar las referencias a esta cuestión que incluyen algunas de las encíclicas sociales de los años previos o inmediatamente posteriores al Vaticano II (*Mater et Magistra* de Juan XXIII y *Populorum Progressio* de Pablo VI).

Sin embargo, es en los escritos de los últimos tres papas donde se evidencia el creciente interés de la DSI por la cuestión

ambiental, en consonancia con su progresiva importancia social.

En este marco merece especial atención el Mensaje de san Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz de 1990, que dedica en exclusiva al tema ambiental. En ese breve documento se incoan muchas ideas que serán luego desarrolladas por el mismo papa en otras encíclicas sociales y continuadas por sus sucesores. Tras revisar el alcance y las raíces de la crisis ecológica, este texto enuncia por primera vez el concepto de conversión ecológica, que Juan Pablo II entiende como un cambio de actitud y de hábitos, basada en la "...urgente necesidad de educar en la responsabilidad ecológica: responsabilidad con nosotros mismos y con los demás, responsabilidad con el ambiente. Es una educación que no puede basarse simplemente en el sentimiento o en una veleidat indefinida. Su fin no debe ser ideológico ni político, y su planteamiento no puede fundamentarse en el rechazo del mundo moderno o en el deseo vago de un retorno al «paraíso perdido». La verdadera educación de la responsabilidad conlleva una conversión auténtica en la manera de pensar y en el comportamiento"⁵⁶.

Este denso párrafo enmarca bien qué entiende Juan Pablo II por la conversión ecológica. No se trata de volver al Paleolítico o plantear un cambio cosmético, sino de modificar nuestra actitud y nuestros patrones de conducta, sobre la base de una educación que se apoye en una nueva visión de las relaciones entre el ser humano y el

⁵⁴ MALLARACH, J. M., CORCÓ, J. y PAPAYANNIS, T. (2014). Christian monastic communities living in harmony with the environment: an overview of positive trends and best practices, *Studia monastica*, 56(2), 353-391.

⁵⁵ <http://whc.unesco.org/en/list/>

⁵⁶ JUAN PABLO II (1990). Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz. Vaticano n. 13: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html,

entorno natural. Para Juan Pablo II la crisis ecológica es principalmente consecuencia de una crisis moral, de un desenfoque de nuestro papel en relación con Dios, con los demás seres humanos y con las demás criaturas, y sólo se resolverá cambiando esa perspectiva. Naturalmente eso implica también modificar nuestro actual modelo de consumo:

"La sociedad actual no hallará una solución al problema ecológico si no revisa seriamente su estilo de vida. En muchas partes del mundo esta misma sociedad se inclina al hedonismo y al consumismo, pero permanece indiferente a los daños que éstos causan. Como ya he señalado, la gravedad de la situación ecológica demuestra cuán profunda es la crisis moral del hombre. Si falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, aumenta el desinterés por los demás y por la tierra. La austeridad, la templanza, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio deben conformar la vida de cada día a fin de que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos pocos"⁵⁷.

Y termina su mensaje resaltando la importancia de esta cuestión, que tiene una significación religiosa central: "Los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador forman parte de su fe"⁵⁸.

Benedicto XVI también dedicó numerosas referencias en sus escritos a la cuestión ambiental, además de tomar medidas para que el estado Vaticano fuera ejemplo en la aplicación de ese cambio de estilos de vida que lleva

consigo la conversión ecológica. De hecho, el Vaticano es seguramente el primer estado del mundo neutro en emisiones de CO₂, ya que en 2007 el Papa acordó con una empresa alemana la instalación de 2400 paneles fotovoltaicos en la sala Pablo VI, facilitando que la mayor parte de la energía necesaria para el Vaticano proceda de fuentes renovables.

Para Benedicto XVI el desarrollo integral debe considerar también la dimensión ambiental, pues ambos van de la mano. De hecho, insiste en sus mensajes en la idea de la ecología humana, para referirse a la recuperación del equilibrio natural en el propio ser humano, que también está guiado por leyes biológicas que no puede obviar o contrariar. "La humanidad, si tiene verdadero interés por la paz, debe tener siempre presente la interrelación entre la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana. La experiencia demuestra que toda actitud irrespetuosa con el medio ambiente conlleva daños a la convivencia humana, y viceversa"⁵⁹.

El texto corresponde a su mensaje para la jornada mundial de la paz de 2007. Algunas de las ideas contenidas en este mensaje fueron elaboradas posteriormente por Benedicto XVI en varios sus discursos más emblemáticos. De singular importancia es el que dirigió al Parlamento alemán (recuérdese la gran importancia del movimiento verde en ese país). También merece destacar los párrafos sobre la cuestión ambiental que incluye en la encíclica *Caritas in veritate*,

⁵⁹ BENEDICTO XVI (2007). *Mensaje en la jornada mundial de la paz*. Vaticano: n. 8, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20061208_xl-world-day-peace_sp.html.

⁵⁷ Idem, n. 13.

⁵⁸ Idem, n. 15.

publicada en 2009, en medio de la mayor crisis económica de las últimas décadas. Insiste, por un lado, en la importancia de la ecología humana: "Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: cuando se respeta la «ecología humana» en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia. Así como las virtudes humanas están interrelacionadas, de modo que el debilitamiento de una pone en peligro también a las otras, así también el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza"⁶⁰. Esto lleva consigo una *transversalidad* en la adopción de valores ambientales, no sólo orientada a la conservación biológica, sino también a la propia especie humana: "Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral"⁶¹.

Para Benedicto XVI, esta relación entre ecología natural y humana es parte también de la conversión ecológica y requisito indispensable para que establezcamos una nueva relación con el ambiente. Asimismo, y siguiendo a Juan Pablo II, concreta la conversión en un

cambio de mentalidad que impacte de modo efectivo a nuestro estilo de vida: "El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan. Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida, «a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común, sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones"⁶². De modo explícito solicita Benedicto XVI que se fomenten el justo acceso a las energías no renovables, también para los países más pobres y a que se estimule la generación y uso de energías limpias⁶³.

Finalmente, Benedicto XVI también dedicó en exclusiva al tema ambiental su Mensaje en la jornada mundial de la paz de 2010, repitiendo algunas ideas incluidas en la *Caritas in Veritate*, de modo más explícito y animando a todos los cristianos a afrontar esta cuestión con la debida importancia. Para los católicos que critican el supuesto tono alarmista de la *Laudato si'* respecto a la gravedad de los problemas ambientales, resulta interesante recordar este pasaje del mensaje aludido de Benedicto XVI:

"Este llamamiento se hace hoy todavía más apremiante ante las crecientes

⁶⁰ BENEDICTO XVI (2009). *Caritas in veritate*. Vaticano: n. 51: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html.

⁶¹ Ibid, n. 51

⁶² Ibid, n. 51

⁶³ BENEDICTO XVI (2009). *Mensaje en la jornada mundial de la paz*. Vaticano: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20081208_xlii-world-day-peace_sp.html.

manifestaciones de una crisis, que sería irresponsable no tomar en seria consideración. ¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales? ¿Cómo descuidar el creciente fenómeno de los llamados «prófugos ambientales», personas que deben abandonar el ambiente en que viven —y con frecuencia también sus bienes— a causa de su deterioro, para afrontar los peligros y las incógnitas de un desplazamiento forzado? ¿Cómo no reaccionar ante los conflictos actuales, y ante otros potenciales, relacionados con el acceso a los recursos naturales? Todas éstas son cuestiones que tienen una repercusión profunda en el ejercicio de los derechos humanos como, por ejemplo, el derecho a la vida, a la alimentación, a la salud y al desarrollo"⁶⁴.

4.- LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA SEGÚN LA *LAUDATO SI'*

El concepto de conversión ecológica se retoma en la encíclica del papa Francisco con un sentido más amplio que el recogido en los escritos de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Aquí no sólo refiere a un cambio en los hábitos de consumo, sino también —como hemos citado previamente— a una "mirada distinta, un

pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad" (LS, n. 111). En suma, el Papa propone un programa completo, que abarca muchas facetas y justifica, en última instancia, la relevancia del término y su papel destacado en la encíclica (una sección completa que abarca los puntos 216 a 221).

Al igual que en sus predecesores, la conversión ecológica para el papa Francisco lleva consigo un cambio en los estilos de vida. En diversos pasajes de la encíclica se critica el excesivo consumismo, que está en el origen del despilfarro de los recursos. Mucho más allá de cubrir las necesidades básicas, empleamos la naturaleza para mantener un ritmo de vida tantas veces superfluo que no sólo daña el medio ambiente, sino que acaba por anegar el espíritu humano en un materialismo que desorienta su búsqueda de la felicidad. Frente a ello, "...la espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo" (LS, n. 222). La concepción más profunda de la pobreza cristiana — concebida como virtud, no como situación económica— lleva consigo una tensión por no tener aquello que no es necesario: no tanto *no tener*, sino más bien *no querer tener*. Esto implica prescindir de los bienes superfluos, entender de un modo alternativo la calidad de vida. Poner el objeto de nuestra vida en la posesión de bienes materiales no sólo afecta a la sustentabilidad de nuestra forma de vida, sino también a nuestra calidad humana, ya que refleja un vacío espiritual que se intenta rellenar con lo que no puede hacerlo. Ciertamente, como

⁶⁴ BENEDICTO XVI (2010). Mensaje en la jornada mundial de la paz. Vaticano, num. 4: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace_sp.html.

bien refleja el papa Francisco: "Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir" (LS, n. 204).

En esta misma línea, el actual obispo de Oviedo, comentando la *Laudato si'* señala con gran clarividencia: "El materialismo nos va imponiendo una falacia cuando nos acorrala de tantos modos en un consumo deshumanizador que nos arranca la libertad. Todo el aparato propagandista de ese consumismo nos inyecta algo que termina por esclavizarnos en la trampa de la opulencia: solo si lo tienes todo, si lo tienes ya mismo y a cualquier precio, solo así podrás ser feliz y tener el corazón pleno. Pero la vida nos ha enseñado tantas veces que tamaño chantaje se vuelve una y otra vez contra nosotros, según pretende llenarnos nos vacía sin cesar, nos empobrece, genera una ansiedad que nos destruye"⁶⁵

Un consumo responsable, que considera los impactos sociales y ambientales de lo que consumimos, nos llevará a reducir nuestra huella ecológica, el impacto ambiental de lo comemos y bebemos, de que cómo nos transportamos, de cómo nos vestimos o cómo descansamos. El papa Francisco descende en este terreno a los detalles más concretos, recomendando, por ejemplo, "... evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias

personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias" (LS, n. 211).

Naturalmente se trata de ejemplos, no de conclusiones de la encíclica: cada uno tendrá que concretar como impactará en su estilo de vida ese proceso de conversión ecológica.

Fruto de ese cambio en los valores que sustentan nuestro estilo de vida será también una reflexión sobre el modelo de progreso vigente. No cabe duda que el actual sistema económico ha reportado enormes beneficios para la mayor parte de la población, que tiene acceso a bienes antes sólo disponibles a unos pocos. Pero también es cierto que este sistema genera enormes desigualdades, particularmente cuando se prima el interés personal sobre el bien común, cuando se subraya el beneficio a corto plazo sobre la sostenibilidad, cuando la principal motivación del desarrollo económico es la acumulación material. Como señalaba Roy, entonces presidente de *Cáritas internationalis*: "Hemos divulgado, promovido, realizado o soportado, un modelo de desarrollo que, como es evidente hoy en día, tiene como objetivo principal la producción de riquezas, que son acaparadas por una minoría en su propio beneficio"⁶⁶.

Las disfunciones del modelo han sido puestas en evidencia por numerosos autores y ya fueron señaladas en las encíclicas sociales de los anteriores Papas (particularmente en la *Centesimus annus* y la *Caritas in Veritate*). Sus impactos sociales y ambientales requieren alumbrar un nuevo modelo de progreso, donde se

⁶⁵ SANZ, J. (2015). Educación y espiritualidad ecológica: una visión franciscana. En: Chica, F. y Granados, C., eds. *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica Laudato si' del papa Francisco*. Madrid: BAC, p. 57.

⁶⁶ ROY, M. (2015). *Laudato si, Cáritas y la ecología integral*. En: Chica, F. y Granados, C., eds. *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica Laudato si' del papa Francisco*. Madrid: BAC, p. 145.

aúne el cuidado ambiental con el combate contra la pobreza material (cfr. LS, n. 139). Siguiendo a Benedicto XVI (CV), el papa Francisco enfatiza la necesidad de "cambiar el modelo de desarrollo global", corrigiendo los problemas del modelo actual. En un párrafo de singular relevancia, indica que "...No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso" (LS, n. 194).

Ahora bien, con ser muy relevantes estas implicaciones, para el papa Francisco la conversión ecológica va más allá de promover cambios en los estilos de vida y en los modelos de desarrollo. Esta concepción ya aparece en los textos de los anteriores Papas. Aquí se da un paso más: esa conversión también hace referencia a nuestra visión del ambiente y de las demás criaturas. Como hemos indicado, de la nueva consideración del ser humano como criatura, con una responsabilidad ambiental ante su Creador, surgirá una nueva relación con el entorno, donde prime la admiración y la contemplación, sobre el aprovechamiento. No estoy indicando que consideremos la Naturaleza como inviolable y que los recursos naturales estén vedados al ser humano, sino que consideremos las otras dimensiones de lo natural, más allá de un mero depósito de recursos que utilizamos con frivolidad. Creo que expresa bien esta actitud el papa Francisco cuando indica: "Si nos

acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner límites a sus intereses inmediatos" (LS, n. 11).

La apertura al estupor es precisamente el mensaje más hondo del Cántico a las Criaturas de San Francisco, el resumen de ese misticismo natural que antes mencionábamos. También es parte del proceso de conversión ecológica, en la medida en que afecta a nuestra espiritualidad, al papel de la naturaleza en nuestra relación con Dios. Para el papa Francisco, "...la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo, ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea" (LS, n. 216). Por tanto, es preciso redescubrir que nuestra relación con el entorno natural es también una vía de encuentro con Dios, ocasión de diálogo con el Creador. Las oraciones que propone Francisco al final de la encíclica suponen un nítido ejemplo de este acercamiento espiritual a la Naturaleza y guía para una conversión ecológica de raíz espiritual: "Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas, para que seamos

protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz" (LS, n. 246).

5.- EL FUTURO DE LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

En uno de los diversos foros en los que he hablado de la *Laudato si'* me preguntó uno de los alumnos participantes si pensaba que la encíclica realmente iba a servir para cambiar las cosas. "Si no pensara que iba a servir para cambiarlas, no habría venido hoy", le respondí. Ciertamente nos enfrentamos a retos muy complejos, que parecen contraponer un tema de gran calado ético frente a unos hábitos de comportamiento muy consolidados, que parece difícil cambiar. Para muchos autores, la raíz de los problemas es la avaricia y el egoísmo de los seres humanos, y sólo el sentimiento de peligro puede hacer que venzamos esas tendencias. De ahí que con frecuencia se base la "opción ambiental" en las consecuencias para el propio ser humano de la degradación que provocamos. A mi modo de ver, sin embargo, el argumento más importante no es nuestra supervivencia, sino la necesidad de recuperar nuestra empatía con el resto de lo creado, porque nos proveen de servicios esenciales para la vida, sí, pero también y sobre todo

porque nos enseñan muchas cosas, nos asombran con su belleza, nos ponen en contacto con su creador y nos reclaman responsabilidad, ante Dios y ante nuestra propia conciencia.

Los caminos para paliar la crisis ambiental son muchos, y todos los actores potencialmente implicados tienen el deber de aportar su propia experiencia. La técnica, la política, la economía, la cultura: todos son agentes necesarios. Pero no hemos de olvidar que en el fondo el problema ambiental es un problema moral y, por tanto, personal, que requiere decisiones y motivaciones personales. Las religiones son la fuente más antigua de motivación moral y tienen un papel clave en la educación. Por tanto, son aliados imprescindibles para impulsar los cambios necesarios⁶⁷. En ese marco, la encíclica *Laudato si'* supone una ayuda inestimable para impulsar la relevancia pública de los problemas ambientales y la necesidad de tomar acciones comprometidas frente a ellos. La talla moral del papa Francisco es universalmente reconocida. Su voz, junto a las de otros líderes espirituales que han hablado nítidamente en la misma línea que recoge la encíclica, fortalece la llamada a tomar decisiones personales que cambien el actual estado de cosas.

La conversión ecológica es una llamada a la responsabilidad moral ante las cuestiones ambientales. En el marco de un documento del mayor rango que produce la Santa Sede, el desarrollo de este concepto adquiere todavía más

⁶⁷ Este fue el enfoque que concluyó en un reciente encuentro internacional entre científicos y líderes de las grandes tradiciones religiosas de la humanidad, del que se derivó una declaración que subraya la importancia de esta colaboración entre ciencias y religiones para el cuidado ambiental: <http://www.declarationtorreciudad.org/>

relevancia. En qué medida va a calar hondamente en las conciencias de los católicos o de otras personas creyentes, en qué medida va a suponer decisiones de gran calado, es algo difícil de pronosticar. En cualquier caso, será difícil expresar con más nitidez la importancia de esta cuestión que en estas palabras del papa Francisco, con las que términos estas reflexiones: "Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana". (LS, n. 217).

